

“No juzguéis” (Mt 7,1)

## **Felipe Santos, SDB**

Hay dos formas de mirar a los demás. Una es el juicio, otra es la gracia. El juicio paraliza la vida, la gracia la recrea y la embellece. No te acuestes hoy sin haber mirado con amor a las personas y acontecimientos del día.

*Dejo en tus manos, Señor, las m vida de los demás. Enséñame los caminos de la ternura.*

Este pasaje evangélico nos da a conocer que la verdadera justicia viene de Dios. No tenemos derecho a condenar al otro cuando ni siquiera nos molestamos en mirar cuáles son nuestras propias limitaciones y defectos. Primero miremos la viga que tenemos en nuestro propio

ojo, para luego sacar la pelusa que tiene la otra persona. Las actitudes de intolerancia e incomprensión que muchas veces adoptamos frente al pecado del otro, muestran la incapacidad que tenemos de amar, de perdonar, de ser misericordiosos como lo es nuestro Padre del cielo. Quien ama ve las caídas del hermano con ojos de amor y de perdón. Quien aborrece al otro por su debilidad muestra que en él no habita Dios. No se trata de dejar pasar las cosas; sino que más bien se trata de no condenar al que comete alguna falta; de corregirlo fraternalmente con la intención de que cambie de actitud y vuelva sus ojos al Padre. Que el Señor no nos llame “hipócritas” por nuestras actitudes condenatorias. Más bien, que nos diga: “Éste es mi hijo muy amado”.